

Alumno: Osbaldo Fabián Estrada Carrillo
2022, mayo.

¿Hogar?

No quiero levantarme de mi cama. No me siento lista para soportar un día más. Mi hermana y yo aguantamos todos los días los caprichos y deseos de nuestro vecino, solo porque mi papá le debe “un favor”. El que le hayan prestado tanto dinero no le da el derecho de usarnos como garantía o forma de pago.

–¡Lorena!– Grita mi papá.– Apresúrate, que ya las están esperando.

– Ajá, enseguida bajamos.

Me dirijo a la habitación de mi hermana, y ella está llorando.

– No lo soporto, se supone que solo le vamos a hacer favores, pero siempre nos pide cosas dignas de un cerdo como él, y lo peor es que papá no nos cree.

– Ya habrá alguien que nos crea, pero, por ahora solo estamos tú y yo– le digo con un nudo en la garganta.

– No quiero ir.

– No, no vamos a ir, Ivonne. Ya basta. Nosotras no tenemos la culpa de sus estúpidos tratos o problemas.– le digo con euforia.

– ¡Sí! tienes razón, la deuda es de él, no nuestra.

Cruzamos miradas, y ambas tenemos una idea. Llenas de valor, pero al mismo tiempo de miedo, le marcamos a todas las mujeres que conocemos, familia, amigas, vecinas. Les contamos nuestro problema, y para nuestro alivio, ellas sí nos creen, y vienen a ayudarnos.

Cuando vemos a nuestro padre en la sala, está sin playera, sudoroso y bebiendo. Le plantamos cara diciendo que no seguiremos pagando sus deudas. Él enfurece, y trata

de golpear a mi Ivonne. Yo todavía más molesta le hago frente, y comienzo a gritarle, que NO MÁS.

– No más ¿qué? qué van a hacer sin mi, si yo traigo el dinero a la casa.

– ¡No!– le digo furiosa. – Lo único que haces es prostituirnos, y lo peor es que no lo notas o solo finges no hacerlo. Ivonne y yo te hemos dicho lo que él no quiere hacer y a ti no te importa.

–Sí, estamos hartas, y es hora de que pagues.

– De alguna forma tiene que contribuir a la casa no lo creen.

Acto seguido de esas palabras, entran nuestras tías y amigas. Escucharon todo. Papá palidece después de verlas y que le dijeran que se irá directo a la cárcel. Él pide perdón y se pone a llorar, diciendo que no sabía lo que hacías. Yo con mucho dolor le digo:

– Claro que lo sabías, te lo dijimos muchas veces, pero no te importó, y ahora, como eres tú quien está en problemas, y no tiene el valor de enfrentarnos a todas, alegas locura, pues no, no tendremos clemencia contigo.

– Por favor, yo solo quería un poco de dinero para cuidarlas.

– ¿Cuidarnos? ¿vendernos es tu forma de cuidarlos?– dice Ivonne con una profunda decepción.

– No las vendía, solo quería que le hicieran favores al vecino.

– Sí, pero esos favores comenzaron a ir más a allá, y lo sabías, pero, preferiste el dinero antes que a nosotras.– Le digo...

Han pasado 2 años desde que mi padre y el vecino fueron a prisión, y sé que hay más mujeres con una situación similar o peor a la mía, y ahora, mi misión de vida es que sepan que no están solas, no tienen porqué tener miedo; merecen vivir una vida plena, sin nadie que las hostigue o las juzgue. Hay mucho por qué luchar, luchar por todas esas mujeres que creen que no tienen voz ni voto. Somos mucho más fuertes de lo que todos creen, y lo vamos a demostrar. De alguna u otra forma nos van a escuchar. Romperemos las cadenas y seremos libres.